NOMOFOBIAS

Juan Vicente Fernández Muñoz

NOMOFOBIAS

Juan Vicente Fernández Muñoz

Las Rozas

CULTURA LAS ROZAS
FUNDACIÓN



COLABORA

NOMOFOBIAS







Es un placer presentar “Nomofobias,” una exposición que, mediante esculturas e instalaciones de gran impacto, nos invita a reflexionar sobre la dependencia tecnológica y el temor a la desconexión digital, un fenómeno profundamente arraigado en nuestra sociedad actual. Organizada por la Fundación Municipal de Cultura de Las Rozas, en colaboración con la Universidad Complutense de Madrid y su Facultad de Bellas Artes, esta muestra del artista Juan Vicente Fernández Muñoz aborda con creatividad el impacto de la tecnología en nuestras vidas. La “nomofobia” –el miedo irracional a estar sin el móvil o sin conexión–, especialmente entre los jóvenes, es un tema que merece nuestra atención.

En Las Rozas hemos apostado por ser una ciudad tecnológica y moderna, donde la innovación mejora la calidad de vida de nuestros vecinos. No obstante, reconocemos los desafíos que plantea el uso excesivo de las pantallas, especialmente en el ámbito de la salud mental. En este sentido, “Nomofobias” se enmarca en el Plan de Salud Mental de Las Rozas, una iniciativa integral que promueve el bienestar mediante programas de prevención, asesoramiento e intervenciones especializadas. Este proyecto reafirma nuestro compromiso de cuidar la salud emocional y mental de nuestra comunidad.

Agradezco a Juan Vicente Fernández Muñoz su capacidad de inspirarnos a través del arte, a la Universidad Complutense de Madrid por su colaboración y a todos los que han hecho posible esta exposición. “Nomofobias” es una oportunidad para replantearnos nuestra relación con la tecnología y fomentar un uso más equilibrado y consciente.

Invito a toda la comunidad a participar en esta experiencia y a reflexionar sobre cómo la innovación puede ser una herramienta para el bienestar y no un motivo de desconexión de nuestra realidad compartida.

José de la Uz
Alcalde de Las Rozas

NOMOFOBIAS: sobre la capacidad de deliberación

Adonay Bermúdez

Por todas partes permanecemos presos, encadenados a la técnica, aunque apasionadamente la afirmemos o neguemos. Más duramente estamos entregados a la técnica cuando la consideramos como algo neutral; pues, esta concepción, que tiene hoy día gran aceptación, nos vuelve completamente ciegos para la esencia de la técnica.[1]

1 Heidegger, Martin: *Filosofía, ciencia y técnica.* Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1997, p 113.

Desde una perspectiva fenomenológica, la tecnología no es únicamente un medio instrumental, sino una extensión del ser humano que transforma la manera en que experimenta el mundo. Martin Heidegger, en su ensayo *La pregunta por la técnica*, sostiene que la tecnología no es solo un conjunto de herramientas, sino un marco que revela el mundo de maneras específicas: la técnica como *un modo del desocultar*.[2] En el contexto de la nomofobia, los dispositivos móviles no solo cumplen funciones prácticas, como la comunicación o el acceso a la información, sino que también constituyen una nueva forma de habitar el planeta. La constante conectividad crea un estado de *presencia extendida* en el que la identidad del individuo se entrelaza con su representación digital. Estar sin el móvil, entonces, implica una desconexión no solo funcional, sino existencial, ya que el individuo se siente apartado de una dimensión esencial de su propio ser.

2 Heidegger, op. cit., p 121.

Jean Baudrillard, en su análisis sobre la hiperrealidad, proporciona otra lente crítica para entender la nomofobia. Según el filósofo, las imágenes y simulacros producidos por los medios no solo representan la realidad, sino que la sustituyen, creando una realidad simulada que es más real que la propia realidad. Se trata de *una suplantación de lo real por los signos de lo real*,[3] apuntó el filósofo francés. En este sentido, los teléfonos móviles actúan como portales hacia esa hiperrealidad,

3 Baudrillard, Jean: *Cultura y simulacro.* Editorial Kairós. Barcelona, 1978, p 7. (Edición digital)

donde la existencia se valida a través de interacciones digitales: *likes*, mensajes y notificaciones. La nomofobia puede interpretarse, por tanto, como el miedo a perder acceso a esa esfera simulada que ha adquirido una importancia casi ontológica en la vida moderna.

Juan Vicente Fernández Muñoz invita a la reflexión, entendiendo que la tecnología, más allá de sus labores comunicantes, redefine lo que significa ser humano y plantea desafíos fundamentales sobre nuestra relación con nosotros mismos, con los demás y, por supuesto, con el entorno. El artista, sumamente preocupado por las consecuencias derivadas de las interacciones en línea, se pregunta si el uso excesivo de la tecnología respeta la autonomía del individuo o si, por el contrario, lo reduce a un medio para fines ajenos, como la explotación comercial o la manipulación algorítmica. Fernández Muñoz nos introduce en una amargura tecnológica desde donde poder evaluar además las violencias o el control de la información. Si acudiésemos a Michael Foucault, en su análisis del poder, se podrían interpretar estas dinámicas como un nuevo régimen de vigilancia y dominación, donde la tecnología permite formas de coerción invisibles pero omnipresentes.

Nomofobias es una exposición que incide una y otra vez en la dependencia y alienación que transforman a las sociedades en un rebaño digital. Este concepto, si bien inspirado en la noción nietzscheana del rebaño moral[4] -rebaño de cabezas cuadradas no pensantes-, puede ser examinado desde múltiples perspectivas. Hannah Arendt, por ejemplo, disertó de una manera clara y certera sobre uno de los mayores males de las sociedades actuales: [...] *no hay pensamientos peligrosos por la sencilla razón de que pensar, en sí mismo, es una tarea muy peligrosa; pero yo diría que no pensar, no razonar, es todavía más peligroso*.[5] Si bien estas palabras tienen más de cuarenta años y Arendt nunca abordó directamente la tecnología digital, lo cierto es que ofrece una reflexión pertinente sobre la pérdida de control en las masas modernas. Juan Vicente Fernández Muñoz nos recuerda eso mismo, en la

4 Nietzsche, Friedrich: *Más allá del bien y del mal*. Alianza Editorial. Madrid, 2012, p 160.

5 Arendt, Hannah, entrevista para la televisión francesa en el programa *Un certain regard: Hannah Arendt*, 1973. Entrevistada por Roger Herrera.

falsa neutralidad de la tecnología que es capaz de reducir a las personas a espectadores pasivos, más preocupados por la comodidad que por la acción política y el pensamiento crítico. La metáfora del rebaño encuentra eco en *Nomofobia*: un colectivo que sigue ciegamente las corrientes tecnológicas, renunciando a su capacidad de deliberación.



Cargando(nos) la vida

Nerea Ubieto

Soldados anestesiados víctimas de un dispositivo que atrapa y controla. Un ejército de individuos repetidos, miran la pantalla al unísono en una marcha decapitada fruto de la dependencia digital. Todos juntos, pero separados por un abismo de soledad encubierta. Así lo expresa Juan Vicente Fernández Muñoz en una pieza rotunda y realista que sintetiza a la perfección las dinámicas vitales características de la sociedad contemporánea. En la obra *Sin título nº 5*, las cajas de cartón que cubren las cabezas humanas son una metáfora de los efectos producidos por el teléfono móvil como elemento castrante que ciega, estupidiza, aísla del mundo real y reduce al sujeto a parte indiferenciada de una masa distraída (*Sin título nº 6* y *nº 7*). Redes sociales, mensajes de WhatsApp, emails, aplicaciones de noticias, de entretenimiento, de compra y venta de productos... Constituyen puntos efímeros de interés en una catarata informativa constante donde no hay espacio para el aburrimiento.

Los usuarios saltan de una ventana a otra, acumulando tareas y olvidando la mitad en el proceso, incapaces de parar y observar a su alrededor. No hay más que pensar en la escena habitual de un vagón de metro o autobús: cada quien en su burbuja, sin contacto ni observación recíproca. Ajenos a lo que ocurre en el espacio- tiempo del planeta tierra, están absorbidos por el flujo incesante de los terminales. Concentrados en su aparato, pero en ningún caso atentos. La atención es una cualidad en crisis. Atender significa percibir lo que ocurre en el cuerpo propio y sus aledaños, estar abierto a las sutilezas sensitivas y a los sucesos inesperados ofrecidos por la cotidianidad. La filósofa y mística francesa Simone Weil lo expresó con acierto en uno de sus textos al apuntar que «La atención consiste en suspender el pensamiento, en dejarlo disponible y penetrable al objeto (...)

Y sobre todo la mente debe estar vacía, a la espera, sin buscar nada, pero dispuesta a recibir en su verdad desnuda el objeto que va a penetrar en ella».

A día de hoy no hay lugar para la espera, el tiempo está ocupado al 200% porque de otra manera sería perderlo, desaprovecharlo. Los momentos de hacer cola en una parada o en un supermercado se rellenan al instante respondiendo correos, escuchando podcasts, *scrolleando* Instagram. Dejar la mirada en reposo y la mente disponible supondría soltar el control –ficticio–de la situación para abrazar la incertidumbre que la vida brinda. Sin embargo, se prefiere el torbellino virtual teledirigido. Ser cualquiera dentro del rebaño. Paradójicamente, la era de la individualidad nunca fue menos genuina. Es lógico, se consume el mismo tipo de información filtrada por un algoritmo que gana poder gracias a la comodidad y la falta de conciencia de las personas monitoreadas.

El teléfono móvil es el dispositivo idóneo para el sujeto autónomo neoliberal productivista, siempre predispuesto a ejecutar la siguiente acción rentable. Cada vez más completo, sintético, manejable y provechoso, el celular es en centro de mandos desde donde se dirigen las funciones esenciales del individuo: el trabajo, el ocio, la comunicación afectiva y profesional, la adquisición de conocimiento…Cualquier actividad está hipermediada hasta el extremo de que el móvil ha cambiado de categoría; de dispositivo a prótesis, de elemento externo a extensión del cuerpo. Tanta es la información, el valor y la seguridad depositadas en ellos que su pérdida, o incluso su falta provisional, conduce a episodios de ansiedad y colapso.

El miedo irracional a estar sin móvil es un fenómeno con nombre, nomofobia (no mobile phone phobia), y es abordado con pericia por Juan Vicente Fernández Muñoz mediante una serie de esculturas e instalaciones realizadas con escáneres 3D que ponen frente al espectador una reflexión urgente y necesaria: ¿merece la pena ir todo el día con el cargador a cuestas para seguir abriendo ventanas

tecnológicas o, al hacerlo, nos estamos cargando la vida que pasa a través de la materialidad de nuestras ventanas?

Algunas figuras de Fernández Muñoz llevan cargadores literalmente como mochilas o maletines, un peso normalizado del que no se quieren o pueden desprender; otras están enchufadas al cable, cabizbajas, recibiendo suministro energético para una batería que no se colma. El usuario requiere carga en todo momento para asegurar su autonomía e independencia, pero, en realidad, solo alimenta un espíritu gris, taciturno y esclavo.

La totalidad de los personajes de la exposición están ensimismados, abducidos por el teléfono. El uso teatralizado de las luces enfatiza este efecto de absorción, como si los sujetos fueran poseídos por una fuerza mayor que oscurece su alrededor y lo invisibiliza. De la atmósfera de ciertas obras se desprende un aura cuasi sagrada. Es el caso de *Sin título nº 1* donde la figura de una mujer permanece obnubilada frente a una pantalla elevada cuál dios en un altar. También la niña de cuerpo traslúcido (*Sin título nº 2*) emana una luz fría que invade su cuerpo y es sobrevolada por una aureola tecno-celestial de manos tecleando pantallas. La gran mayoría de las ideas y soluciones diarias vienen de un arriba figurado, de *San Google* o de una nube digital donde se almacena el conocimiento y sirve de disco duro externo de la memoria. Es curioso que, como apunta el pensador Amador en su libro *El eclipse de la atención*, «Nos creemos muy ateos, pero vivimos religiosamente en diferido, sacrificando a chorros el presente en nombre de una salvación para mañana. Transportados constantemente hacia un más allá».[1]

Por otro lado, las sombras generadas por las esculturas dentro de la sala, reproducen el escenario simbólico perfecto del desdoblamiento de la identidad: el *yo-mente* encerrado en la pantalla luminosa y el *yo-cuerpo* convertido en una cáscara, una silueta oscura, despojada de su esencia, que se pierde la vida sensible y corporal.

1 FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador y ETXEBERRIA OIER (Coords). El eclipse de la atención. © Ned ediciones, 2023. EPub. P.9




FOBIAS





nº1

Material: Impresión 3D en Filamento.

Dimensiones: 120 x 35 x 35 cm.

Año: 2024









nº2

Material: Impresión 3D en Resina y metacrilato.

Dimensiones: 120 x 35 x 35 cm.

Año: 2024

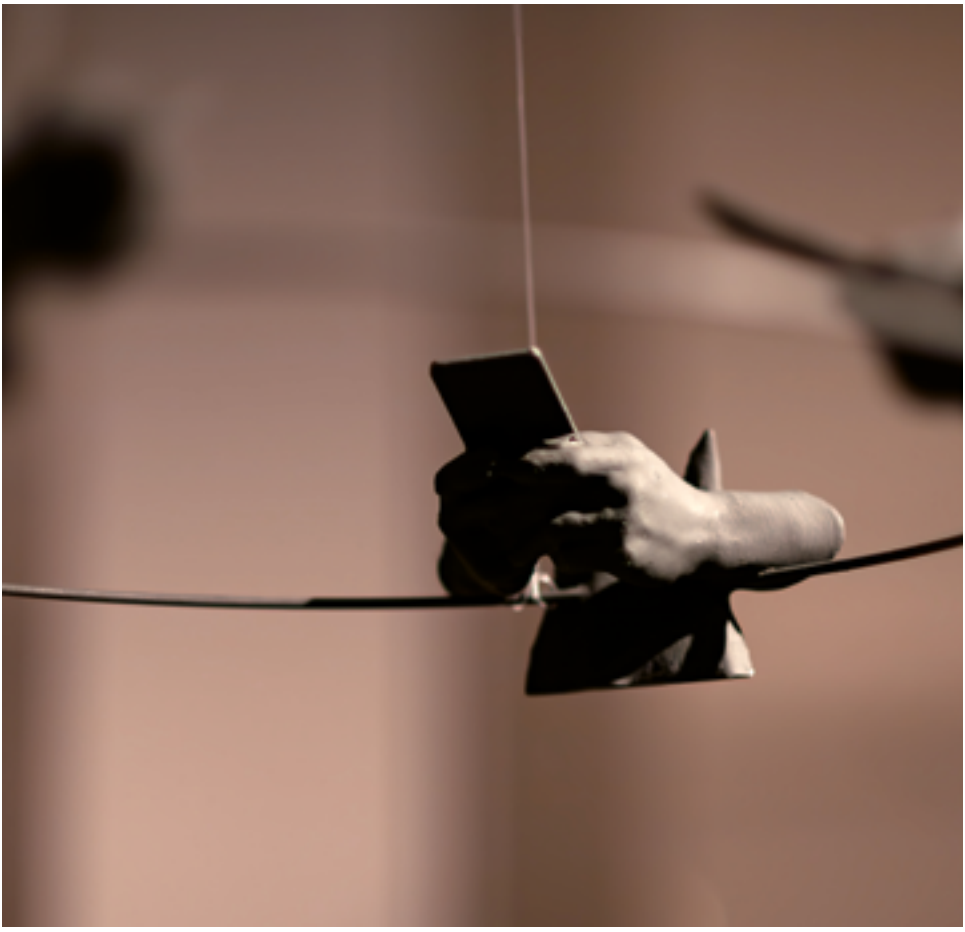












nº3

Material: Impresión 3D en Filamento.

Dimensiones: 140 x 35 x 35 cm.

Año: 2024









nº4

Material: Impresión 3D en Filamento.

Dimensiones: 128 x 35 x 40 cm.

Año: 2024









nº5

Material: Filamento de impresión 3D

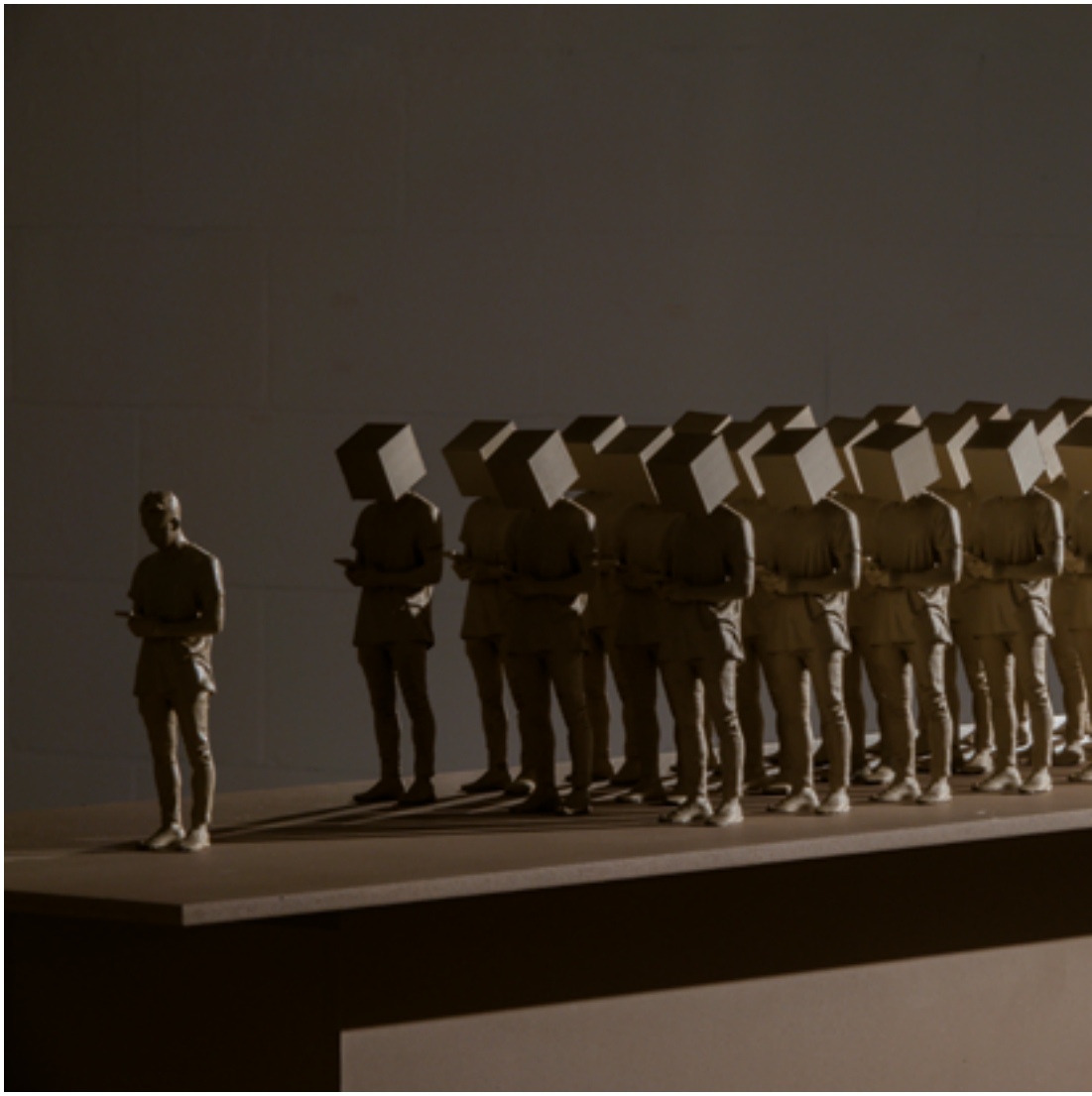
Dimensiones: 150 x 150 x 45 cm

Año: 2024









nº6

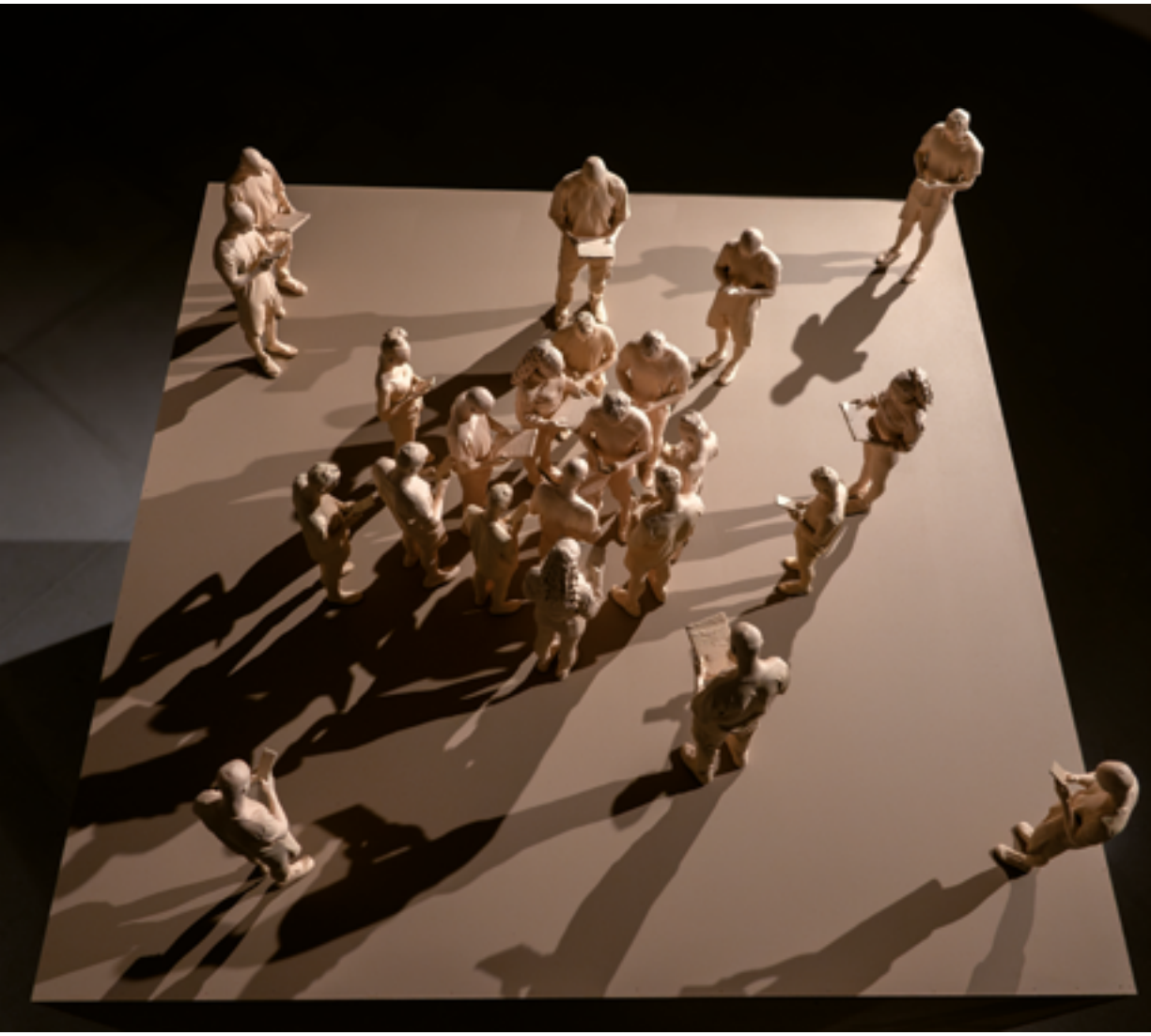
Material: Filamento de impresión 3D

Dimensiones: 120 x 90 x 90 cm

Año: 2024







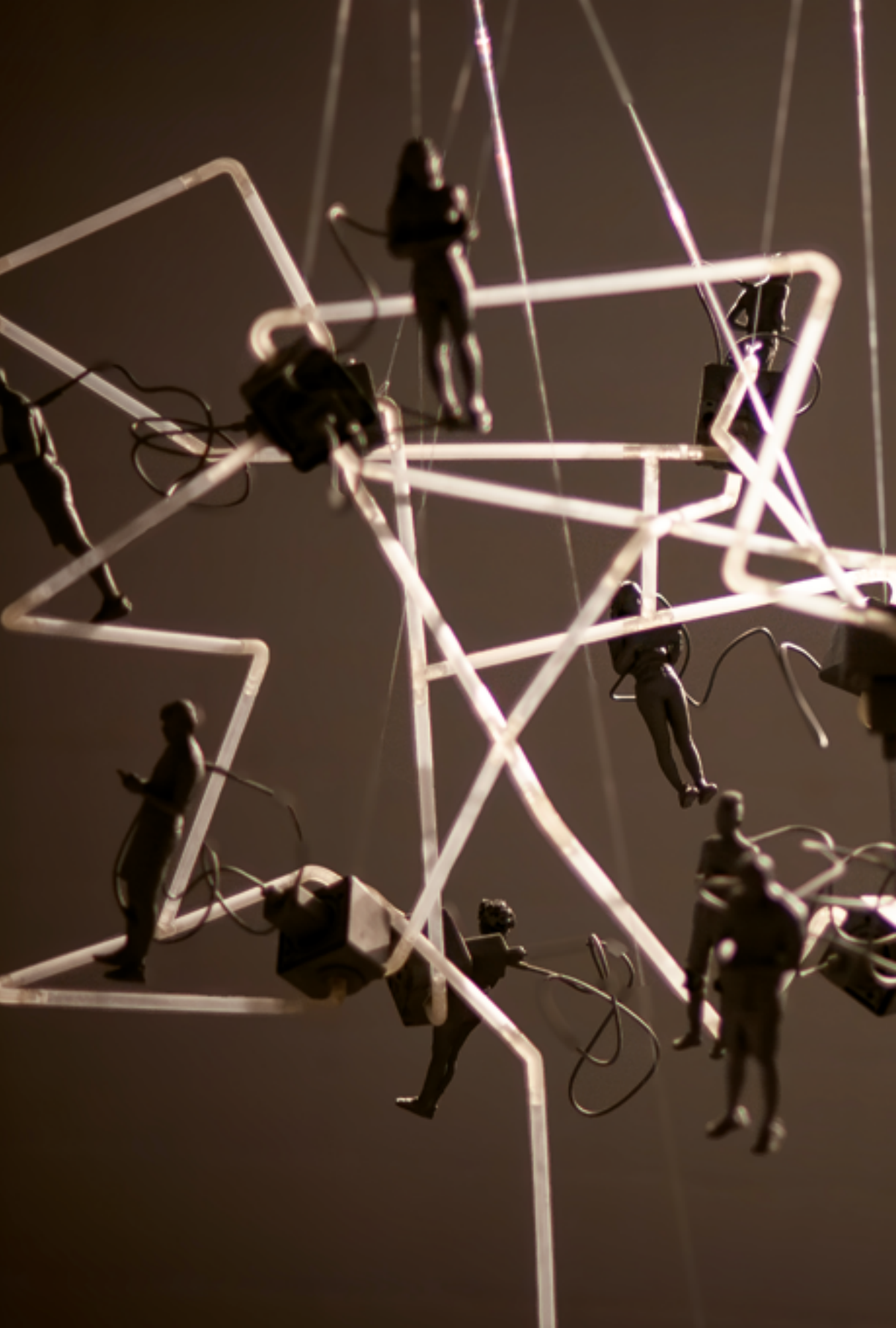


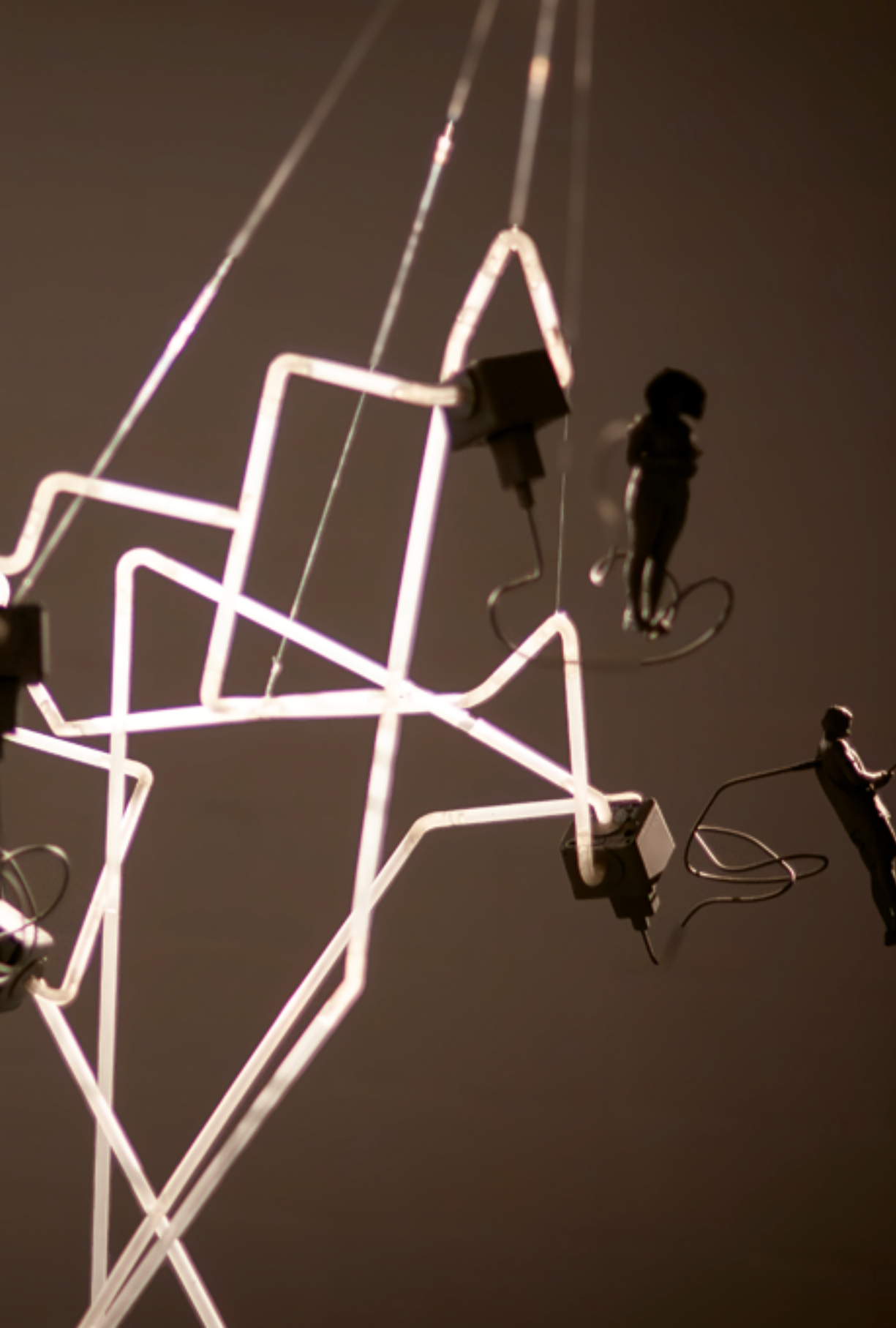
nº7

Material: Filamento de impresión 3D y metacrilato.

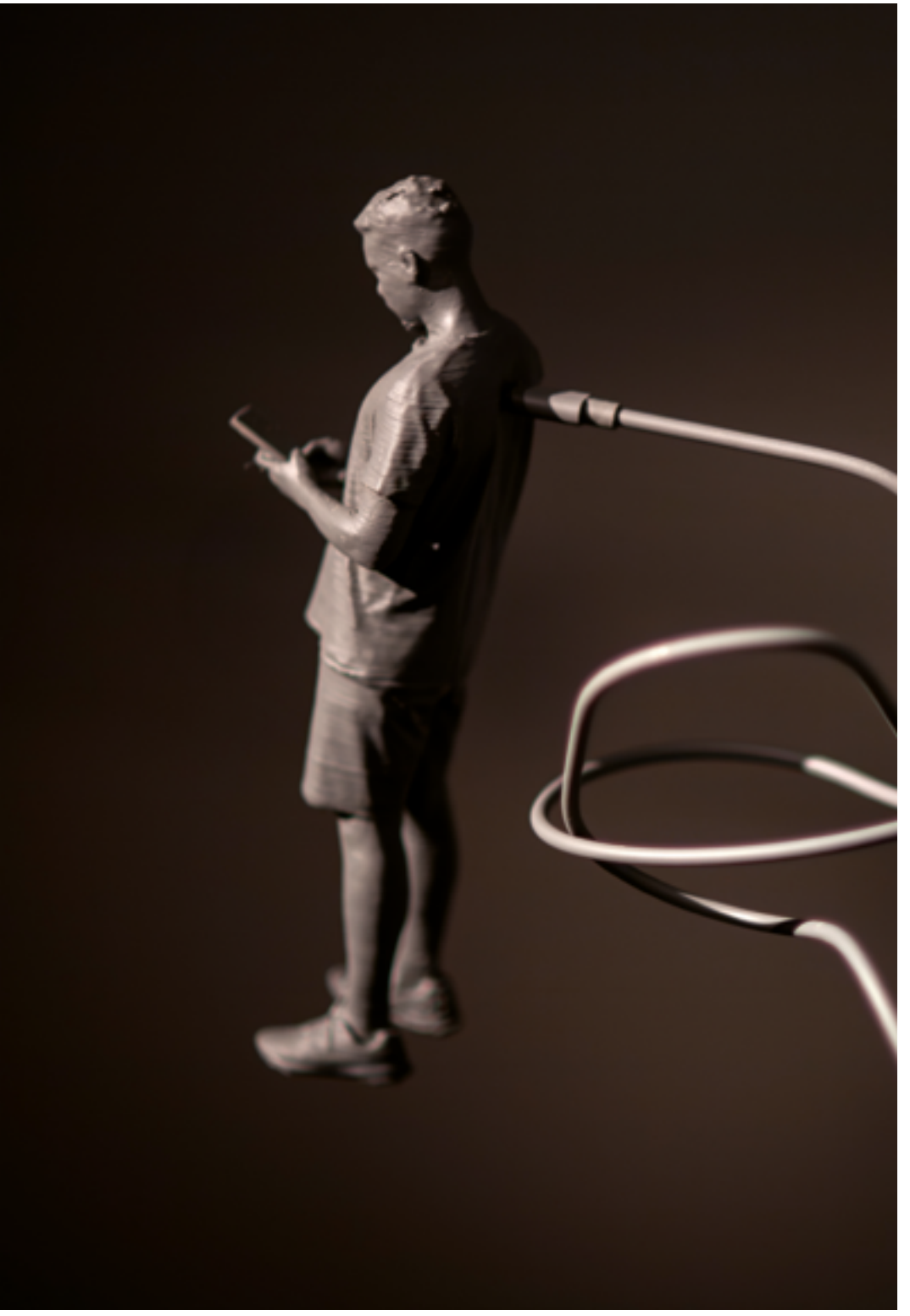
Dimensiones: 120 x 90 x 90 cm

Año: 2024

















nº8

nº9

nº10

Material: Filamento de impresión 3D y cargador.

Dimensiones: 16 x 10 x 10 cm

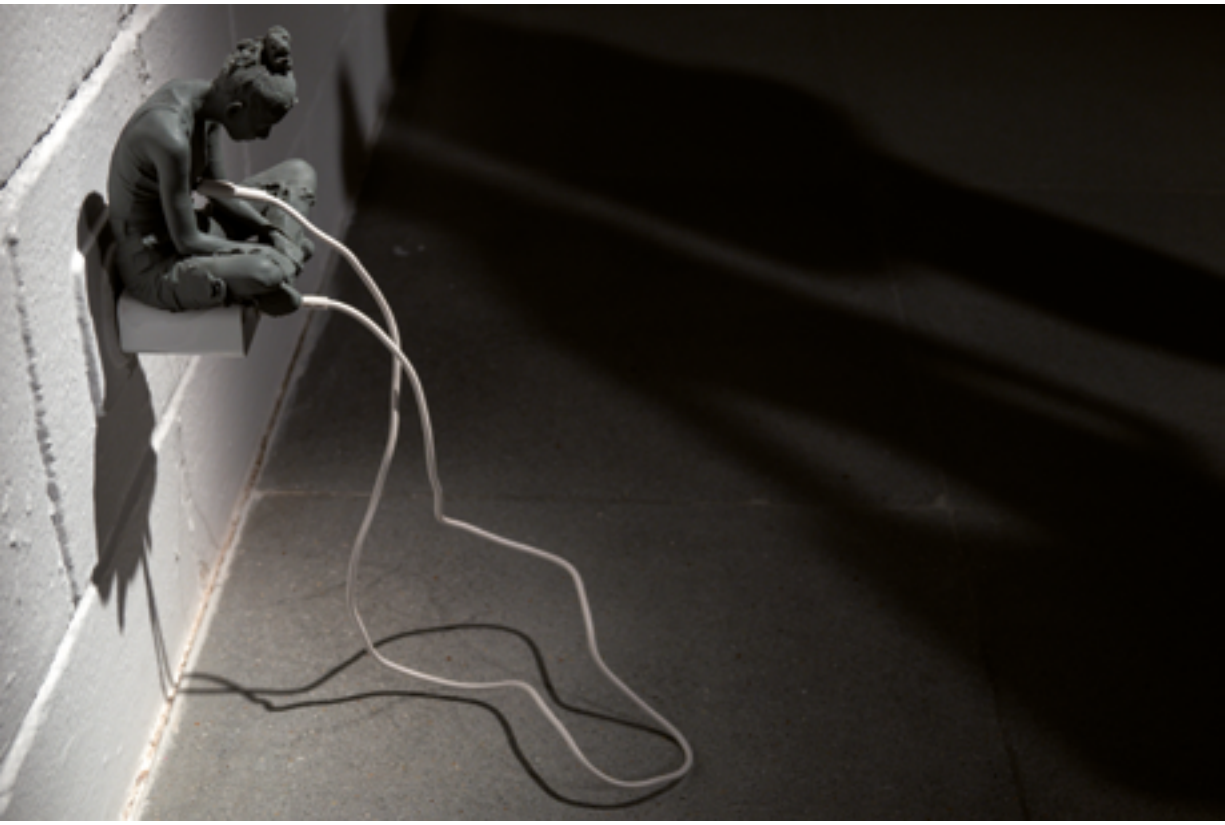
Año: 2024

















Agradecimientos del artista:

A mi hija, Andrea Fernández Gonzalez; a mi mujer, Esther Gonzalez Hernández. A Pablo de Arriba, que tanto y tan bien me enseñó durante mi etapa de estudiante. A todos los modelos que participaron: Carmen, Santi, Tellez, Jowe, Bolin, Yahaira y Javi. A Andrés Gabarres y en especial a Rigoberto Camacho Pérez, por su ayuda incondicional. Finalmente, a la Concejal de Cultura, Gloria Fernández, y a todo el equipo técnico de la Fundación.

Juan Vicente Fernández Muñoz. "Nomofobias"
Del 17 de octubre al 8 de diciembre de 2024
Sala Maruja Mallo / Centro Cultural Pérez de la Riva

Organización y producción:
Ayuntamiento de Las Rozas
Fundación Municipal de Cultura de Las Rozas

Colabora:
Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Bellas Artes

Coordinador de la exposición:
Carlos Delgado Mayordomo

Textos del catálogo:
José de la Uz
Adonay Bermúdez
Nerea Ubieto

Diseño del catálogo:
Olalla GO

Fotografías del catálogo:
Sinffín Prod. Art. S.L.

Impresión:
FISEL PRINTER PLUS, S.L.

Depósito Legal:
M-26174-2024

© de los textos y de las imágenes: los autores.
© de esta edición: Ayuntamiento de Las Rozas
Fundación Municipal de Cultura de Las Rozas

